Resonancia Conurbana Colectivo de Lectores. La utopía es la acción.

Resonancia Conurbana, Colectivo de Lectores, es un proyecto impulsado por los profesores del IDH de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Carolina Zunino y Marcelo Muschietti. El mismo está basado en generar un espacio para el encuentro de escritores y lectores que proporcione la creación de una comunidad con identidad propia en torno a las prácticas sociales pertinentes al campo de la Literatura. Además de les investigadores docentes, participan del colectivo estudiantes de las carreras del Profesorado en Lengua y Literatura y de la Licenciatura en Cultura.

El colectivo ha llevado a cabo, en estos más de 5 años de gestión, entrevistas a escritores en la librería y en la biblioteca, talleres de lectura y escritura en torno a la poesía, la narrativa, la dramaturgia y otros lenguajes artísticos. Charlas, lecturas, exposiciones y eventos literario-musicales

El territorio en el que se ubica la Universidad Nacional de General Sarmiento y sus áreas de influencia más directa cuentan con algunos centros culturales de gestión municipal, comunitaria o privada que constituyen espacios de producción y socialización de bienes culturales (talleres de escritura literaria, recitales de poesía, la “Noche de los libros” que organiza la Municipalidad de San Miguel, la reciente edición de la Feria del libro en Malvinas Argentinas). Sin embargo, en líneas generales, el acceso a la posibilidad de experimentar en forma sostenida y gratuita espacios de encuentro con el mundo de los libros, la lectura y la escritura literaria e interactuar con escritores reconocidos en el campo cultural y literario (editorial, académico, del periodismo cultural) es muy restringido en la zona. De hecho, para la población local está limitado a quienes cuentan con los medios económicos para trasladarse hasta la Ciudad de Buenos Aires como con los saberes necesarios para relevar información sobre eventos vinculados al tema, tales como presentaciones de libros, mesas de escritores, ciclos de lecturas, ferias del libro, etcétera. Asimismo, son escasos en el territorio los espacios de reflexión sobre la escritura creativa y su proceso, además de ser generalmente privados y arancelados. Por estas razones, para la comunidad de influencia de la UNGS es complejo el acceso a la participación en este conjunto de prácticas sociales vinculadas con la lectura y la escritura literaria que inscriben a la habitual relación privada e individual de les lectores con los textos en un espacio de diálogo e intercambio de experiencias de carácter comunitario. En virtud de este diagnóstico, seguimos centralmente los lineamientos de la antropóloga Michèle Petit que, más que pensar en “estrategias para la construcción de lectores”, propone favorecer la existencia de espacios que permitan descubrir “cómo la lectura ayuda a las personas a construirse, a descubrirse, a hacerse un poco más autoras de su vida, sujetos de su destino, aun cuando se encuentren en contextos sociales desfavorecidos” (2001: 31). Básicamente recuperamos su concepto de encuentro: “Los seres humanos se constituyen siempre en la intersubjetividad… y sus trayectorias pueden cambiar de rumbo después de algún encuentro. Esos encuentros, esas interacciones, a veces son propiciadas por una biblioteca, ya sea que se trate del encuentro con un bibliotecario, con otros usuarios o con un escritor… O que se trate también, claro está, de encuentros con los objetos que allí se encuentran.” (1999: 53) Es desde este lugar que promovemos el trabajo con los libros. Y en esta misma dirección ligamos la escritura (literaria y no literaria) al empoderamiento, a la narración de mundos posibles, la invención, la potenciación de la imaginación y el desarrollo del juicio crítico (Frugoni, 2003, 2005, 2006).

Este transitar del colectivo se ha materializado en voces esenciales a tal fin. Julián Álvarez; Selva Almada; Leonardo Oyola; Gabriela Cabezón Cámara; Gabriela Bejerman; Osvaldo Bossi, Diana Bellessi; Luciana Camaño; Martín Kohan; Fernanada García Lao; Gabriela Borrelli; Claudia Massin; Carlos Busqued; Hernán Ronsini; Amalia Sato; Andy Nachón y muches más forjaron el espacio que nos zambulló en la literatura argentina contemporánea.

Lo contemporáneo nos atraviesa. Interpela nuestro presente. La literatura habla de nosotres en nosotres. Desde dicha óptica, podemos distinguir una relevante temática entre los textos de los autores presentados por el colectivo. La mujer, lo femenino, las femeneidades, La primer entrevista realizada en la librería fue a Julián López y leímos con él Una muchacha muy bella, el relato de un hijo sobre su mamá, una mamá desaparecida en la última dictadura, viva en el amor y las historias cotidianas de la década del ´70, como podemos observar en este fragmento de la novela. (cito)

*En la Casa Suiza, o en cualquier bar en el que nos sentáramos, ella llamaba al mozo con enorme educación, y con una urgencia pícara y sonriente pedía su café negro y doble, un cenicero, y un gran ice-cream soda de vainilla para mi hijo*

*Yo nunca fui muy amante del helado con soda, crema y granadina y me imaginaba mejor con el menú opuesto. Moría por sentarme en un café de esquina en Buenos Aires a mirar por la ventana, a leer el diario, a tomar incalculables tazas de café negro y doble, a fumar mi atado 43/70 hasta llenar de colillas todos los ceniceros. Pero me proponía hacerla feliz a ella- lo que en ese caso parecía tan fácil de lograr- y sonreía frente el ice-cream soda lleno de azúcar y de ese jarabe coloreado que me daba nauseas. (ps. 20 y 21)*

En la biblioteca de la UNGS conversamos con Gabriela Bejerman, ella nos habló de la maternidad desde otra mirada, la propia experiencia recubre su poesía.

Eduardo Muslip nos engalanó asistiendo a la entrevista en la librería y con él leímos Florentina. En este caso, la figura no es materna sino que se trata de una abuela desde la mirada de su nieto con un guiño en la brecha territorial y generacional. (cito)

*En la voz de mi abuela , la larga y gorda trenza rubia tenía el esplendor de todo lo que correspondía al mundo natural de Galicia. Ella miraba con tanta fijeza el recuerdo de la larga trenza rubia y cortada que ésta tomaba vida, con movimientos de gran serpiente ciega: lenta, poderosa, un poco perdida. Al hablar de la trenza movía los dedos como cuando hablaba de los otros objetos de Galicia que todavía parecía tocar. Cuando estuvo por salir de la peluquería, se vio sin querer en uno de los espejos de la entrada y le costó reconocerse, tuvo un sobresalto, vio un fantasma. (ps. 49 y 50)*

Leer a Selva Almada nos introduce desde otro lugar en lo femenino “Tres adolescentes de provincia asesinadas en los años ochenta, tres muertes impunes ocurridas, cuando todavía, en nuestro país desconocíamos el término femicidio” nos dice la autora en su crónica literaria Chicas muertas. Y esta cita de su libro merece nuestro tiempo.

*Yo tenía trece años y esa mañana, la noticia de la chica muerta, me llegó como una revelación. Mi casa, la casa de cualquier adolescente, no era el lugar más seguro del mundo. Adentro de tu casa podían matarte. El horror podía vivir bajo el mismo techo que vos. En los días siguientes supe más detalles. La chica se llamaba Andrea Danne, tenía diecinueve años, era rubia, linda, de ojos claros, estaba de novia y estudiaba el profesorado de psicología .La asesinaron de una puñalada en el corazón. Durante más de veinte años Andrea estuvo cerca. Volvía cada tanto con la noticia de otra mujer muerta. Los nombres que, en cuentagotas, llegaban a la primera plana de los diarios de circulación nacional se iban sumando María Soledad Morales, Gladys McDonald, Elena Arreche, Adriana y Cecilia Barreda, Liliana Tallarico, Ana Fuschini, Sandra Reitier, Carolina Aló, Natalia Melman, Fabiana Gandiaga,María Marta García Belsunce, Marcela Martínez, Paulina Lebbos, Nora Dalmasso, Rosana Galliano. Cada una de ellas me hacía pensar en Andrea y su asesinato impune.*

Y cuanto tiene que ver el cuerpo al hablar de feminismo, ese cuerpo con género no marcado, el masculino, es decir, la hegemonía del patriarcado desde el origen. Fernanda García Lao llegó a la librería de la UNGS para compartir nuestras lecturas sobre su novela Nación Vacuna. Una distopía propuesta desde la carne del cuerpo de la mujer. (cito)

*La ganadora del proyecto Vacuna viajará a la M, secundada por dos finalistas. Los treinta infectados las esperan. Nunca los olvidamos, mienten. Hemos logrado una Vacuna que es un escudo de protección masivo. Pero no solo reanimaremos clínicamente a los sobrevivientes. Nuestra cruzada es moral: hace meses que viven sin hembras. Sodomizados, no son un buen ejemplo para la patria. Las seleccionadas vivirán con los héroes en los barracones hasta quedar preñadas. Las M resurgirán y de ellas nacerán niños sanos. Gracias a las hembras reconquistaremos el mito de nuestro más preciado pedazo de tierra. (ps. 70 y 71)*

Y por supuesto, en este orden, es imprescindible hablar de Gabriela Cabezón Cámara, quién más de una vez fue parte en nuestras actividades con ese abanico de miradas sobre la femineidad que nos aporta su obra: Bella, La virgen Cabeza, Romance de la Negra Rubia, La China Iron. Diferentes mujeres sorteando la imposición patriarcal, desnaturalizando mandatos y también denunciando.

Como se mencionó el territorio es determinante en el proyecto, por eso el espacio también es esencial. Espacio en tanto lugar físico de reunión y espacio en la literatura a partir de la concepción que nos brinda sobre ello Michel Petit en su texto Leer el mundo (cito)

*La literatura tiene mucho que ver con el espacio, toca los cimientos espaciales del ser. Parece ser un atajo privilegiado para encontrar un lugar, meterse allí, anidar. (…) libros como tierra de asilo (…) los libros eran mi casa siempre estaban ahí para recibirme (p.47)*

El espacio de la literatura en el que anidamos mediante nuestra propuesta literaria es el conurbano. No en tanto y únicamente espacio físico, sino y tanto más en cuanto a su esencia que constituye asimismo nuestro propio ser: la tierra, el transporte, el pueblo, la arquitectura de lo estático como oxímoron de progreso, lo histriónico de sus habitantes. La novela Kryptonita de Leonardo Oyola, de la cual se realizó una exitosa película y serie televisiva, propone una biografía apócrifa del héroe del comic, situándolo en el hospital Paroissien, en la zona sur de GBA. En su relato nos encontramos allí con espacios conocidos: la carencia hospitalaria, la burocracia, la desidia, la marginalidad, el código fiel, la amistad, el enfrentamiento de las fuerzas públicas con” lo popular”, el pueblo. En torno a la categoría de pueblo, otres autores reconstruyen nuestra textoteca, palabra que Laura Devetach atribuye a los textos internos, aquellos que habitan en cada une de nosotres. Así, Hernán Ronsino en Glaxo entrecruza en su relato las imágenes de una fábrica cerrada con los secretos “a voces” con los rincones conocidos, con la importancia del ferrocarril. (cito) *“El cañaveral ya no existe, lo han desmontado, y por donde pasaban las vías, ahora hay un camino nuevo, una diagonal, que parece más bien una herida cerrada. Parece ese camino, entonces, el recuerdo de un tajo, irremediable, en la tierra.* Bajo este sol tremendo, de Carlos Busqued, llevada al cine como “El otro hermano” nos instala en las oscuridades de las historias en el pueblo: la desconfianza, la avaricia, el engaño, el abuso de poder, el sometimiento y lo ilegal recorren esta historia en la que un hombre regresa a su lugar de origen tras la muerte de su madre y quien él cree su único hermano. Un pueblo derruido, barroso y mugriento es el paisaje que enmarca la historia.

Gran parte de los textos expuestos por Resonancia Conurbana se encuentran en la biblioteca de la universidad como parte de nuestra propuesta. La literatura no quedó sólo al alcance de quienes asistieron a nuestras actividades, sino que se buscó otra expansión, otra resonancia. Lo colectivo también es esencial en el proyecto. Vuelvo aquí a la palabra de Laura Devetach en La construcción del camino lector

*“En nuestros países latinoamericanos el discurso oficial “reza” su reconocimiento a la importancia de la lectura. Pero en la práctica, para que eso se cumpla, es necesario el libre y amplio acceso a los libros. En nuestro país los ciudadanos no cuentan con suficientes libros para poder ser lectores. Una buena manera de sojuzgar a los pueblos está en ponderar la educación y los libros, boicoteando a la vez aquello que se pondera. No obstante eso, trabajando a brazo partido, se logran espacios para el desarrollo de acciones y pensamientos. Espacios aislados, sin el apoyo adecuado- no sólo de los gobiernos, sino también de la propia sociedad-, pero espacios al fin desde los que se puede afirmar categóricamente, de hecho y de palabra, que es imprescindible que todo el mundo pueda leer cuentos, novelas, poemas, teatro, como una práctica cotidiana. Lo recomiendo especialmente a los adultos en general, que siempre andan preguntando ¿Cómo podemos hacer para que los chicos lean?, y a los docentes en especial, por su responsabilidad social en la formación de lectores. Crear espacios de lectura para ampliar el mundo, descubrir y aceptar múltiples formas de decir las cosas, conocer más de nosotros mismos al tener un diálogo diferente con la cultura escrita, aprender a no quedarnos en la cáscara de la realidad. 8p.44)*

Por tal, lo colectivo en Resonancia busca esos espacios en les que todes puedan leer, en donde esa textoteca, nuestros textos internos, se colectivicen y en donde todes, también, podamos descubrir mediante la literatura. Además, en este espacio de la Universidad Pública, nada más solidario, nos diría Michel Petit.

Asimismo, en este entramado que definimos entre lo territorial, lo colectivo y lo femenino como punta de derechos, han habitado los espacios con resonancia Conurbana escritores y poetes compañeres de la universidad y del conurbano, tales como Javier Roldán, Antonella Vulcano; Norma Cozzi; Ezequiel Fernández Bados y Gonzalo Montenegro.

Por el mismo camino circula actualmente el último proyecto del colectivo: “Wayta” (la florcita conocida también como panadero, que muches soplamos solo para verla volar). En este caso, y de manera remota como lo impone el contexto, Resonancia Conurbana ofrecerá talleres de lectura y escritura, dictados por sus integrantes, para organizaciones que forman parte del Consejo Social de la UNGS. Específicamente para la UFO, una sociedad de fomento surgida de la unión de familias obreras de un barrio de San Miguel y para la Red Encuentro, una red de mediadores culturales de centros culturales barriales. También se plantearán talleres para estudiantes de las escuelas públicas de la región. Esta estrategia responde a varias dimensiones: por un lado, los y las habitantes de la comunidad de influencia de la UNGS pueden acceder a y participar en la construcción de espacios de experimentación e intercambio en torno a la literatura, participando como lectores y como productores de una experiencia estética socialmente valiosa. Por el otro, estudiantes de distintas carreras pueden participar de tareas de gestión cultural que propicien la creación de espacios comunitarios de lectura y escritura y pueden, además, ser protagonistas de esos espacios a través del diseño e implementación de propuestas de talleres de lectura y escritura y de entrevistas a escritores, ilustradores, narradores orales, gestores culturales, etcétera, lo que constituye un importante aporte a su formación y su futura práctica profesional.

Por todo lo expuesto, estamos aquí presentando a Resonancia Conurbana Colectivo de Lectores en un marco que nos invita a hablar de la utopía. Y qué es la utopía, sino esas acciones que acompañan el impulso de un nuevo paradigma incipiente en el reconocimiento de los DDHH. DDHH que hacen a la diversidad, a la multiculturalidad, a la identidad territorial. Acciones que llevan por nombre literatura y son así parte, según Roland Barthes, de esa trampa que la literatura le hace al poder.

Bibliografía

* Barthes, Roland. El placer del texto y lección inaugural. Siglo XXI
* Devetach, Laura. La construcción del camino lector. Comunicarte.
* Petit, Michel. Leer el mundo.